

Pornografía y Sedición: la propaganda antimonárquica hacia 1868

Dr. Don Mariano Caballero Espericueta

Doctor en Historia

Arqueólogo

Fundación Arthis

Resumen

Durante los convulsos años 60 del siglo XIX, el orden establecido fue cuestionado y se sucedieron algunos acontecimientos revolucionarios que finalmente terminaron en lo que la historiografía ha llamado *Revolución de 1868*. Algunos intelectuales, entre los que debemos incluir a los hermanos Becquer, se sumaron a la crítica hacia la reina Isabel II, utilizando todos los medios a su alcance, incluida la vida licenciosa de la reina.

Abstract

During the turbulent 60s of the 19th century, the established order was questioned and some revolutionary events followed that eventually ended in what historiography has called The Revolution of 1868. Some intellectuals, among which we must include the Becquer brothers, joined criticism of the monarchy, using all means at its disposal, including the licentious life of Queen Elizabeth II.



Palabras Clave

Revolucion de 1868, Borbón, Isabel II, levantamientos militares

Keywords

Revolution of 1868, Bourbon, Isabel II, military uprisings

Hace ya algunos años, una amiga especialista en el trabajo de Gustavo Adolfo Bécquer, me reveló, durante una conversación sobre pornografía en el siglo XIX, la existencia de unas acuarelas atribuidas al pintor costumbrista Valeriano Domínguez Bécquer en colaboración con su hermano, el poeta romántico Gustavo Adolfo.

Depositadas en la Biblioteca Nacional, éstas representan escenas pornográficas muy subidas de tono, cuyos principales histriones son Isabel II, Francisco de Asís —homosexual según los mentideros de la época y denominado por la voz de la calle "Paquita"—, Sor Patrocinio, "la monja de las llagas", el padre Claret, ambos religiosos con gran influencia en los monarcas, Carlos Marfori —notorio amante de la reina— o González Bravo, a la sazón, presidente del Consejo de ministros.

Conspiraciones políticas y pronunciamientos armados

Los años que antecedieron a "La Gloriosa" estuvieron llenos de conspiraciones y pronunciamientos antigubernamentales. El día 20 de octubre de 1863 el centro revolucionario La Unión Ibérica preparó un alzamiento para destronar a Isabel II. El complot previsto inicialmente para el



11 de junio con el apoyo del *Regimiento de Borbón* que obedecía órdenes de Prim fracasó, y ese mismo día las autoridades descubrieron la trama y apresaron a sus organizadores. A la causa antimonárquica se unieron trabajadores urbanos y jornaleros que lograron conexiones con el exterior a través de organizaciones republicanas como la *Legión Ibérica* de Fernando Garrido.

La misma se relacionará con la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, —la Primera Internacional— a cuyo congreso de Ginebra de 1866 asistió Emilio Castelar. La implantación de la Internacional en España se debió a Giuseppe Fanelli, enviado por Bakunin en un viaje de propaganda. Así, se pudieron crear dos grupos de la A.I.T.; en Madrid (Anselmo Lorenzo, los hermanos Mora y Tomás González Morago) y en Barcelona (Farga Pellicer, J. Luis Pellicer, Gaspar Sentiñón y José García Viñas). Con ellos se formó la sociedad *Alianza de la Democracia Socialista* que motivó más directamente la adscripción obrera en la causa anarquista.

Desde los primeros sesenta crecía, por tanto, la conspiración y la inseguridad para el Estado. Esto se tradujo en una mayor represión gubernativa, cada vez más contestada por la intelectualidad y el pueblo. La Corona no tuvo más remedio que sustituir a O'Donnell por Narváez que suspendió las garantías constitucionales. La muerte de Narváez en la primavera de 1868, privó a la Corona de un fiel servidor; con el poder en manos de González Bravo, la descomposición política y la crisis económica agudizaron el descontento de las clases dirigentes y las clases populares. Se comenzó a pensar no sólo en una crisis de gobierno sino en la ineficacia e incapacidad de la Corona para aventurar cualquier reforma.

El *Pacto de Ostende* suscrito el 16 de agosto de 1866 por progresistas y demócratas exiliados, comprometía a ambos a trabajar en la misma



dirección para derrocar a la reina. Finalmente, el pronunciamiento contra Isabel II se produjo el día 17 de septiembre, encabezado por generales que gritaban "¡Viva España con honra!". En septiembre de 1868 el cambio es una realidad, y tras el golpe se establecerá un gobierno provisional, se promulgará la Constitución de 1869, y se acordará la Regencia y la Monarquía democrática de Amadeo de Saboya.

Efectivamente, el almirante Topete al frente de su escuadra anclada en Cádiz, se sublevó el día 17 de septiembre contra la monarquía isabelina. En la *batalla de Alcolea*, las tropas gubernamentales y las fuerzas sublevadas chocaron, pero la victoria del general obligó a la reina a cruzar la frontera camino del exilio. Al día siguiente, el 18, el general Primo de Rivera, entregó armas a los paisanos. El día 19 se nombró una Junta por designación de Prim. El día 20 en Sevilla se sublevaron conjuntamente los militares y la *Junta Provincial Revolucionaria*; se decretó, el sufragio universal, la abolición de quintas, la libertad de imprenta y cultos, etc. En Madrid se nombraron dos Juntas el día 29, la unionista y la progresista. De la *Junta de Madrid* surgió el Gobierno provisional el día 8 de octubre.

Durante las semanas que siguen, coexistieron dos poderes: el gobierno provisional y el de las Juntas. El día 21 de octubre, el Gobierno decretaba la disolución de las Juntas y el 25, en un Manifiesto a la Nación se reconocían las libertades fundamentales.

La revolución fue una larga preparación conspiratoria iniciada en 1863 por los progresistas. Como jefe de la conspiración aparece Prim que, junto a sus compañeros, buscaron la cooperación de fuerzas a la izquierda del partido progresista, que a partir de Ostende contó con el proyecto de establecer una asamblea constituyente elegida por sufragio universal. El triunfo del movimiento fue un golpe de estado disfrazado de revolución, cuyos



organizadores pretendieron derribar al Gobierno para situarse en su lugar. La caída de la reina fue más un resultado de su incapacidad para unirse y transformar la revolución en un cambio radical en su reinado.

El papel de la prensa en la revolución de 1868

En sus orígenes, el liberalismo aspiraba a una conformación del estado con criterios eclécticos y positivistas. Es, de igual forma, antagónico por naturaleza a cualquier expresión revolucionaria que aspire a la erradicación de la propiedad. La burguesía aspira a un orden, eso sí, controlado desde sus filas. El conformismo de estas clases demandaba, no obstante, una reforma social defensora de la propiedad o la libertad de prensa, evitando por todos los medios la revolución de las capas populares, por esa razón hemos calificado como golpe de estado "La Gloriosa".

El burgués encontraba en la obra de A. Comte un modelo a seguir respecto a la familia, la patria o el individuo —como ya había abordado el saint-simonismo— y que influyó radicalmente en el pensamiento de Taine o de Maurras. Prévost-Paradol en *La France nouvelle* será el que acometa los grandes temas del liberalismo (influenciado sobremanera por Tocqueville).

Este era el pensamiento que impregnaba la sociedad liberal; Bretón de los Herreros, Campoamor, Fernán Caballero, Mesonero Romanos, o Jaime Balmes así lo plasmaron en sus obras. Los románticos, sin embargo, cultivaron la exaltación de sus emociones y los sentimientos se identifican con un estado de ánimo susceptible de cambios que impulsen como consecuencia un mayor desarrollo de esta ideología. En lo literario, se traducen al español románticos franceses como V. Hugo o A. Dumas. Las



Leyendas de Zorrilla o las Rimas y Leyendas de Bécquer son un perfecto ejemplo de la exacerbación emocional, la interiorización lúdica o la exaltación nacionalista.

Gustavo Adolfo fue influenciado, sobre todo, por la pluma de Heine o Hugo y, como ellos, se impregnó de un universo de libertad que nos puede parecer poco acorde con su figura. En su universo trascendental no hay Dios, no hay religión, no hay salvación, sólo existe la calle, las tabernas y los cafetines de poca monta donde se sumerge en el alcohol y en el tabaco junto al pueblo que le rodea, que también se sume en la desesperación, la desidia y la pobreza. Su hermano Valeriano, pintor costumbrista, nunca gozó de fortuna crítica, y fue etiquetado como un pintor fracasado de paisajes, que sólo pudo recurrir a la colaboración artística para su supervivencia en periódicos como *El Museo Universal* o *El Arte en España*. Y así fue; a Valeriano se le cerraron puertas de galerías y salones de arte y se sumió en una profunda introspección que le impulsó a viajar por tierras de Soria y Toledo. Su pincel plasmó en óleos toda la sobriedad, obscuridad y hambruna de la Castilla decimonónica —hoy perdidos casi en su totalidad— llenos de pordioseros, truhanes y lóbregos curas de pueblo. No es extraño, por tanto, que los hermanos Bécquer, participaran en la vida social y política desde una perspectiva pesimista, exacerbada y deseosa de transformaciones en los estamentos más altos de un sistema liberal que se presentaba ineficaz en la transformación de todos estos aspectos cotidianos.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

La prensa, una de las formas de expresión social más influyente, controlada desde las distintas posiciones del liberalismo, bien sediciosa con el

maltrecho sistema establecido, bien afecta o sumisa al orden político imperante, se hizo eco de este sentimiento que fue transmitido desde sus diferentes páginas.



Los estudiosos de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer conocen sobradamente la colaboración de ambos para la realización de las ilustraciones aparecidas en el periódico satírico-político-republicano de la época *Gil Blas*, colaborando en él desde 1865. Es conocida igualmente la colaboración de Gustavo Adolfo en otros

periódicos como el *Almanaque Literario* (1861), *El Contemporáneo* (1861), *La Píldora* (1869) o *El Almanaque Don Diego de Noche*.

No obstante, también es notoria la colaboración de los hermanos Bécquer en el citado periódico *Gil Blas*, con ilustraciones bajo seudónimo —firmándolas como **SEM**—, gracias a una necrológica dedicada a los Bécquer publicada en el mismo, el día 25 de diciembre de 1875:

...Contra su costumbre, *Gil Blas* no puede hoy menos de consagrar un recuerdo a la memoria de quienes, en la primera época de esta publicación, ilustraron sus columnas con dibujos que llevaban la firma de Sem...

Este hallazgo del hispanista Rubén Benítez y recogida en su artículo "Los hermanos Bécquer en *Gil Blas*" (Ínsula, 311, oct. 1972), disipa cualquier



duda sobre la atribución de los hermanos a la firma *SEM*, ahora bien; ¿la firma *SEM* se trataba sólo de una simple colaboración de Gustavo y Valeriano? o, por el contrario, ¿acogía bajo su protección y anonimato a otros colaboradores de *Gil Blas*, amigos de los Bécquer?. Las investigaciones de algunos historiadores e hispanistas se inclinan a afirmar que otros dibujantes y escritores opuestos al régimen conservador pudieron participar en el grupo *SEM*, como por ejemplo Ortego, —republicano convencido, pintor con formación en la *Escuela Superior de Pintura de Madrid* y muerto en el exilio en la más absoluta pobreza—, Perea, Padró, Urrabieta o Giménez y los escritores también republicanos Del Palacio —visitó varias veces la cárcel del Saladero—, Rivera o Ferrán, que emigró de España y regresó, tras una vida bohemia y desdichada para dar con sus huesos y morir en un manicomio. Todos ellos, por el contrario, nunca necesitaron un seudónimo para firmar sus creaciones contrarias al régimen establecido.

La colaboración de Valeriano y Gustavo Adolfo en *Gil Blas* bajo la firma *SEM*, nos parece muy significativo y a la vez contradictorio. Recordemos que muchos autores han relacionado a Gustavo Adolfo con el partido moderado y que González Bravo fue, en gran medida, su protector. Es muy posible que los Bécquer sintiesen la necesidad de implicarse en el proceso revolucionario a través de *Gil Blas* sin dejar de lado su fuente de supervivencia.

Los Borbones en Pelota son un conjunto de 89 acuarelas depositadas en la *Biblioteca Nacional* adquiridas por la sección de Bellas Artes en el año 1986, firmadas por *SEM* —excepto en dos láminas, una de ellas la portada, donde firman con el sobrenombre de *SEMEN*—. Estas acuarelas se guardan en dos portafolios distintos: uno de ellos posee una etiqueta donde se lee «Los Borbones en Pelota (Serie político-satírica)», en el otro portafolios puede leerse «Los Borbones en Pelota (Serie político-satírico-escandalosa)».



La *Biblioteca Nacional* las adquirió con estos portafolios que las había separado previamente según el grado de obscenidad. En 2004 se adquirieron otras cinco piezas que pertenecían al mismo álbum, cuatro de ellas también acuarelas, y una litografía que completaban definitivamente el álbum original. La numeración de las mismas hace que se entremezclen los dibujos de las dos carpetas indistintamente.

Efectivamente, parece que las investigaciones avanzan en la inclusión en *SEM* de un grupo de pintores y escritores republicanos amigos de los Bécquer. No obstante, en nada cambiará su valor iconográfico la entrada o definitiva exclusión de este referido grupo de artistas. Lo que resulta antagónico es el interés de algunos estudiosos de Gustavo Adolfo Bécquer que siguen obstinados en desligar al poeta romántico de los portafolios "obscenos". Quedaría desmoronado un mito por ellos construido. Los documentos que por fortuna van aflorando a lo largo de los años, convierten en dinámicos los hechos históricos y la vida de los personajes que los construyen. Algunos eruditos son incapaces de imaginar que el autor de las *Rimas* puede serlo también de pornografía subversiva; prefieren recordar y mostrar al censor de novelas romántico y olvidarse de un Bécquer ácido, corrosivo, cornudo —Casta, su esposa, le abandonó por otro— y a la vez bohemio y mujeriego, a un Gustavo humano, de carne y hueso.

La portada es el preludeo del contenido general de las acuarelas. En ella observamos a la reina Isabel II, desnuda, tumbada en una cama, y una gran cola de pretendientes esperando turno para beneficiársela. De espaldas, un pintor anónimo plasma el momento. La debilidad de Isabel II por los hombres fue un buen instrumento de acoso y derribo a la Corona. Uno de los primeros amantes de la reina fue Francisco Serrano, duque de la Torre, que participó en las orgías celebradas en la casa de *la Chafino* (conocida actriz



del momento, y de sorprendente parecido con la reina) con el objeto de poder utilizar este parecido para el soborno de Isabel II.

Don José de Arana (apodado “el pollo real”) fue el siguiente en la lista de los amantes de la reina. Utilizó sus relaciones íntimas con la reina para situar a su familia en puestos relevantes de Palacio.

Le sucedió el oficial Puigmoltó (que pasa por ser el verdadero padre de Alfonso XII) autor de numerosas cartas a la reina. Robadas por un criado, fueron utilizadas por diferentes gobiernos para chantajear a Isabel II, hasta que unos años más tarde le fueron reintegradas por Práxedes Mateo Sagasta, a la sazón presidente del Consejo de Ministros.

Uno de los amantes más importantes de la reina fue Carlos Marfori. Personaje desacreditado por los relatos de la época, fue uno de los protagonistas destacados de las acuarelas de *SEM*. Marfori acompañó a la reina al exilio y durante los primeros años de estancia en París permaneció como tal. En los últimos años de vida de Isabel II, aparece un personaje oscuro, de nombre Haltman, un judío de Budapest joven y elegante. Según le aseguró Antonio Cánovas al director de *La Época* "le sacaba los dineros a doña Isabel".

El resto de las láminas están llenas de figuras palatinas retratadas de forma satírica, a veces deformados como enanos, a veces transformados en animales o, simplemente, en pelota picada, símbolo inequívoco de la profunda crítica hacia la monarquía española de la época.

Muchas de las escenas hacen referencia a asuntos económicos como la huida de González Bravo con grandes sacos llenos de reales, tras el éxito revolucionario; otras acuarelas arremeten directamente contra Carlos Marfori, uno de los más caricaturizados y odiados por los liberales. Hemos elegido algunas de las más significativas, ya sea por su grado de obscenidad,



composición estética, sin olvidarnos de su dura crítica satírico-política que esconden.



Fig. 1

Encontramos escenas lúbricas que encierran un sobrado conocimiento de fotografías, daguerrotipos y grabados que circulaban en salones, casinos y círculos reducidos de la burguesía. Las láminas, sin duda, son un fiel reflejo de las pasiones desencadenadas en la sociedad española en los tiempos de la llamada Revolución de Septiembre.

La acuarela nº 18, (Fig. 1) presenta un cuadro orgiástico muy revelador: el amante de la reina, Carlos Marfori le ofrece sus atributos masculinos, mientras de rodillas, el padre Claret —su confesor—, la ensarta por la espalda. Al fondo, Luis González Bravo dedica tocamientos voluptuosos a sor Patrocinio que sentada, se ofrece gustosa. La guardia de Palacio y un personaje desconocido, observan tranquilamente el conjunto.



El cuadro que ofrece la lámina nº 21 es parecida (Fig.2). La reina espera ser favorecida por Carlos Marfori; el rey consorte, es sodomizado por el padre Claret y González Bravo le dedica nuevamente su atención a sor Patrocinio.



Fig. 2

En la acuarela nº 49 (Fig. 3), ofrece otra temática. Presenciamos un trío donde Carlos Marfori corresponde a los tocamientos de la infanta Luisa Fernanda y sor Patrocinio. En la lámina original, se puede leer en euskera: *Irurac bac*: "la Santísima Trinidad". Iconográficamente la lámina nos transmite el doble juego político de Marfori; por un lado se divierte con la infanta, esposa del conspirador duque de Montpensier, que intrigó continuamente contra Isabel II, por otro, se recrea en sor Patrocinio, influyente en extremo con los reyes. Marfori, ligado al partido conservador se guardaba las espaldas ante cualquier eventualidad o hipotético cambio de dinastía.



Historia Digital colabora con la *Fundación ARTHIS*

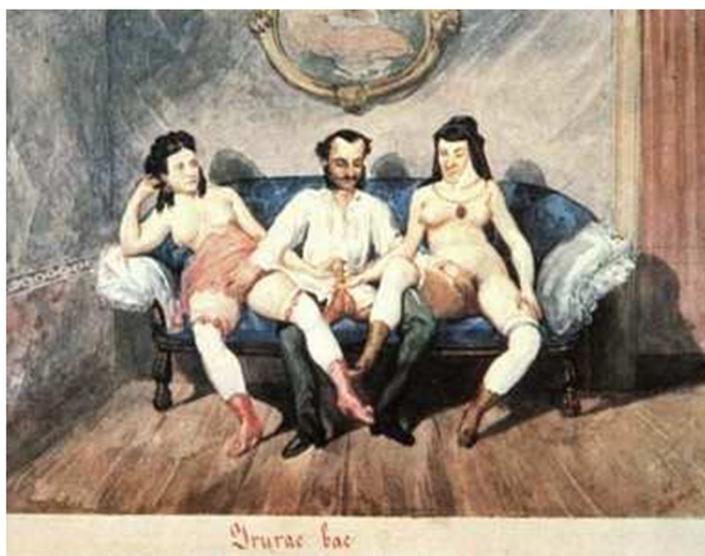


Fig. 3

La última de las láminas elegidas nos ameniza con una atrevida escena zoofílica que por su crudeza no deja de sorprendernos. La lámina 99 (Fig. 4) nos ofrece a Isabel II montada por un pollino en unas caballerizas. La leyenda del original es esclarecedora:

Por probar de todo...
de tirarse à un pollino encontrò modo



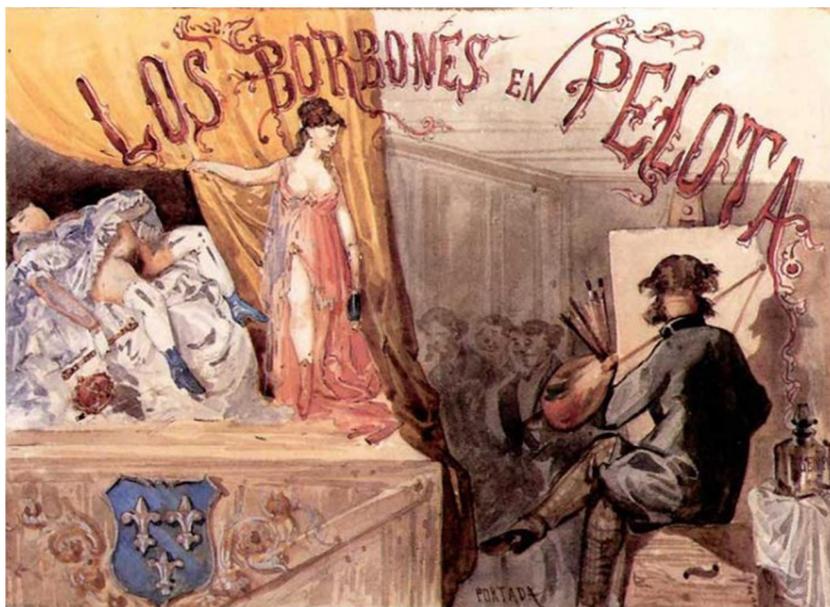
Fig. 4



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

Para sacudir las conciencias de los lectores, SEM dedicó a Francisco de Asís los versos que incluyó en la lámina nº 71:

«Vuestra noble faz empaña
El ñublo del deshonor,
Desfaced presto esa niebla,
Cortaos los cuernos, Señor:
Que el mundo entero os señala,
La Europa os llama cabron,
Y "Cabron" repite el eco
En todo el pueblo español».



Historia Digital, XIX, 33, (2019). ISSN 1695-6214

© Mariano Caballero Espericueta, 2019

